



CÓMO DISCERNIR NUESTRO FUTURO EMERGENTE: LECCIONES DEL VIAJE 2024 Asamblea LCWR - Orlando, Florida

Anne Munley IHM

INTRODUCCIÓN

En la Asamblea de hace cuatro años, con profunda consciencia de los dramáticos cambios que se estaban produciendo en las instituciones miembros, la LCWR emprendió un viaje para discernir el futuro emergente. Todo viaje comienza con un propósito que guía, inspira, da fuerza y dirección. La iniciativa de discernimiento está explorando cómo las instituciones religiosas de la LCWR pueden colaborar para encontrar nuevas formas de apoyar la vida religiosa para que, quienes la viven, puedan participar plenamente en la misión del Evangelio ahora y en el futuro.

El viaje del discernimiento ha avanzado hasta ahora a través de numerosas reuniones por Zoom, a través de conversaciones regionales, reuniones de forma presencial en centros de liderazgo colaborativo celebradas en diferentes partes del país, mediante entrevistas enfocadas en los equipos de liderazgo de la LCWR, conversaciones sobre los resultados de las entrevistas y reflexión contemplativa sobre lo aprendido a lo largo del proceso. Cada paso del proceso se ha visto enriquecido gracias a la participación comprometida y el generoso intercambio de experiencias de los miembros de la LCWR. Durante este proceso del viaje, hemos descubierto que la LCWR es más que un conjunto de líderes de institutos religiosos; es un microcosmos del cambio transformacional que ya está en curso en la vida religiosa. Como ciudadanos de un mundo hermoso, pero lastimado, estamos inmersos en la vida y el cambio y rodeados de invitaciones a considerar una vez más el poder y la promesa del recuerdo de Dios expresado por Isaías: " *He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz. ¿No la percibís? Otra vez abriré camino en el desierto y ríos en el yermo*". (Is 43,18-19).

Cuanto más reflexiono sobre lo que estamos aprendiendo mientras emprendemos el viaje juntos para discernir el futuro emergente de la vida religiosa, más consciente me hago de la importancia de esta coyuntura en la evolución de la vida religiosa. Estamos viviendo un momento de transición en la vida religiosa, un momento liminal de finales y comienzos, un momento para hacer balance de nuestras propias realidades y de las realidades que nos rodean, un momento para centrarnos en la esencia de nuestro llamado y misión mientras navegamos

por las muchas transiciones que estamos experimentando a nivel personal, congregacional y en el espectro más amplio de la vida religiosa. El futuro no es algo que esté ahí fuera. El futuro emergente ya está aquí, y nuestro reto es aceptar plenamente nuestro llamado vocacional, en tanto avanzamos hacia el futuro con fe y confianza en el Dios que está acompañándonos a lo largo de nuestro viaje.

Este es un punto crítico en la evolución de la vida religiosa que nos llama a ver el carisma y la identidad de la vida religiosa como dones del Espíritu que nos unen de manera más amplia y profunda que trascienden nuestras identidades e instituciones individuales. Dios está haciendo surgir algo nuevo en una creciente conciencia colectiva de que las realidades del cambio profundo están presentando una oportunidad para fortalecer la vida religiosa, así como a los demás a través de una solidaridad intencional y un compromiso renovado con una mayor interdependencia.

Recoger los frutos del discernimiento nos está ayudando a nombrar y clarificar algunas de las tendencias más amplias que caracterizan este viaje de finales y comienzos y a sugerir algunas de las consecuencias que esto tiene para nuestras instituciones particulares a medida que realizamos el trabajo práctico de ajustarnos a las exigencias de los tiempos y circunstancias cambiantes.

TENDENCIAS EN EL PANORAMA DE LA VIDA RELIGIOSA

¿Qué estamos descubriendo sobre las tendencias en el panorama general de la vida religiosa mientras discernimos juntos el futuro emergente? Un aprendizaje importante muestra que estamos llegando a una comprensión más profunda de algunos de los elementos centrales de la vida religiosa en el contexto de nuestro llamado a la misión en estos tiempos. En el proceso de discernir, dejar ir y dejar venir, nos estamos transformando. El discernimiento es un proceso dinámico.

El cambio profundo que estamos experimentando actualmente forma parte de la evolución continua de la vida religiosa. Estamos entrando en una nueva fase de la búsqueda de Dios que ha impregnado la historia de la humanidad desde la época de las madres y los padres del desierto, pasando por las diversas expresiones de la vida religiosa, hasta el contexto actual de caos, crisis y oportunidad. Al explorar el panorama general de la vida religiosa y las implicaciones de estos tiempos, hay cuatro tendencias que me gustaría destacar y que han surgido claramente del proceso de discernimiento:

- Un cambio de identidad y de percepción del carisma
- Un cambio en la comprensión de la misión
- Un cambio hacia la reimaginación del liderazgo y
- Un cambio hacia una mayor interdependencia.

Un cambio en la identidad y la percepción del carisma

En los últimos años, la mayoría de las congregaciones han analizado seriamente los cambios demográficos que se están produciendo a nivel mundial en la vida religiosa, así como en sus propias instituciones. Basarnos en la realidad demográfica nos ha abierto los ojos para darnos cuenta de que el sentido de nuestras vidas no viene determinado por las cifras ni por los logros

institucionales. El sentido de nuestras vidas fluye del llamado personal y colectivo, siempre transformador, hacia la unión íntima con Dios y a la comunión con toda la creación.

De una manera agraciada, nuestra demografía nos hace darnos cuenta de que las estructuras que han hecho avanzar la vida religiosa no son la esencia de la vida religiosa. Nosotros no somos las instituciones, ni las formas de organizarnos, ni de gobernarnos. En el núcleo de nuestra identidad como religiosos existe el llamado colectivo a ser una presencia de amor en un mundo dividido y de dolor. Las estructuras que necesitaremos son las que apoyen este fin. La dinámica que impulsa a la vida religiosa a continuar es el deseo de vivir esta vida con integridad, con relaciones justas y con profundidad dentro del contexto de estos tiempos. Este movimiento del Espíritu nos llama a demostrar el amor de Dios, por nuestra forma de vivir y lo que valoramos.

El cambio que estamos viendo es una ruptura de los silos. Hay un creciente sentido de un carisma más amplio de la vida religiosa que nos impulsa a centrarnos en la esencia de la vida religiosa y en lo que podemos ser y hacer juntos mientras caminamos en una búsqueda común de Dios. Estamos aprendiendo que la identidad de la vida religiosa consiste mucho menos en hacer que en ser. Una característica de este tiempo de cambio es que nos está uniendo un sentimiento compartido de vulnerabilidad que nos está abriendo a la solidaridad, a la conciencia de que "todos estamos juntos en esto" y al crecimiento de la capacidad de vernos como parte de una hermandad global. Nos estamos acercando unos a otros y nos estamos haciendo más dependientes unos de otros en el buen sentido.

Nuestro enfoque de estos últimos años en la reflexión contemplativa y el diálogo nos está ayudando a clarificar la esencia de nuestra vida y a liberarnos de la lucha por mantener lo que es. Seguimos profundizando en la conciencia de la llamada, el carisma, el espíritu de los fundadores, la comunidad y una tradición de buena toma de decisiones como elementos clave de nuestra forma de vida. Estamos aprendiendo a soltar y a crecer hacia un cambio en la identidad de las religiosas, que han pasado de ser la fuerza de trabajo de la Iglesia, a convertirse más intencionadamente en una presencia contemplativa de alegría, amor, unidad y paz.

El cambio hacia un sentido más amplio de la identidad y el carisma nos está ayudando a involucrarnos más con todas las congregaciones, así como trabajar juntos con una multitud de asociados laicos a fin de garantizar la centralidad de la misión y de responder ante las necesidades del pueblo de Dios.

Un cambio en la comprensión de la misión

La misión está profundamente arraigada en el ADN espiritual de las religiosas y los religiosos. Es un elemento central de nuestras constituciones, y todos tenemos hermosas expresiones de ella en nuestros documentos y declaraciones de dirección desarrolladas en nuestros Capítulos. La misión de la vida religiosa está intrínsecamente relacionada con la misión de Jesús y de la Iglesia. Es una misión de amor pródigo e inclusión centrada en hacer realidad el sueño de Dios de "que todos tengan vida y *la tengan en abundancia*" (Jn 10:10).

Al analizar las entrevistas del Equipo de Liderazgo de la LCWR, me sorprendieron algunas tendencias que surgieron sobre nuestra comprensión de la misión. En la fase de crecimiento y expansión de muchas congregaciones religiosas a lo largo del siglo pasado, la misión se

equiparaba a menudo con el ministerio. Para muchos, el ministerio proporcionó un profundo sentido de identidad y significado, hasta el punto de que la transición a la jubilación a menudo desencadena la pérdida de propósito y preguntas como "¿Quién soy ahora?" y "¿Cómo puedo contribuir?". Los resultados de las entrevistas reflejan el reconocimiento de que misión y el ministerio no son términos intercambiables y, por lo tanto, hay un reenfoque intencional en la misión. La misión fluye del Bautismo y, aunque una religiosa ya no esté en el ministerio activo, siempre está comprometida con la llamada más profunda de la misión. Aceptar esta distinción es un paso necesario para convertirse en *anciano* en el verdadero sentido de la palabra.

He aquí algunos ejemplos de cómo se expresó este cambio de conciencia en las entrevistas:

- *La misión ahora es ayudar a nuestras hermanas a aprender a estar en el ministerio de la presencia.*
- *Envejecer plantea retos a los ministerios, pero al plantearnos la misión la pregunta es cómo nos entendemos en la misión dondequiera que estemos en nuestro ciclo vital y cómo seguimos apoyando el futuro.*
- *Estamos comprendiendo la diferencia entre misión y ministerio y estamos viéndonos como parte de la misión de por vida.*
- *Es importante no comparar misión con ministerios. Necesitamos desarrollar un mejor sentido de lo que es la misión; solíamos pensar que era enseñanza, ahora la espiritualidad es central.*

Las respuestas de las entrevistas a una pregunta en la que se pedía a los equipos de liderazgo que identificaran las necesidades y oportunidades actuales que ven en el ámbito de la misión muestran una pasión persistente por la misión y el deseo de contribuir. Las tres principales oportunidades actuales para la misión identificadas fueron la respuesta a las necesidades de los inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo, los enfoques colaborativos para satisfacer las necesidades y el acompañamiento espiritual. El trabajo y defensa de los pobres, el apoyo financiero a organizaciones cuya misión coincide con las prioridades de las instituciones, la inversión de impacto y la participación en iniciativas de justicia siguen siendo expresiones sólidas de la misión.

La nueva concepción de liderazgo

Existen varios niveles dentro de la interpretación del cambio hacia una nueva concepción del liderazgo. Esta época de rápidos cambios en la vida religiosa también es una época de profundos cambios y rupturas institucionales en la Iglesia y en la sociedad. En Estados Unidos y en todo el mundo, las instituciones religiosas forman parte de un entorno social afectado por valores y realidades culturales, políticos y económicos cambiantes y, en ocasiones, contrapuestos. Este es un momento importante para que los líderes de la vida religiosa y de otros ámbitos ayuden a las personas a dar sentido a la experiencia del cambio y la transición.

Los tiempos de transición significativa evocan preguntas sobre el significado del alma y hacen un llamado a la capacidad de liderazgo espiritual. El contexto social y cultural está hambriento de sentido y reconciliación. Es un momento en el que nuestra espiritualidad, creencias, valores y convicciones más profundas deben permearse sobre todo lo que somos y hacemos. Esto se aplica sin duda a la vida religiosa y a las realidades cambiantes de nuestras congregaciones. Cuando analicé las respuestas de las entrevistas del equipo de liderazgo de la LCWR, observé un resurgimiento del deseo de simplificar los aspectos administrativos del

liderazgo de las instituciones para poder prestar mayor atención a las dimensiones espirituales del liderazgo dentro de las instituciones y en un contexto social más amplio.

En esencia, el liderazgo es un viaje del corazón. Los líderes espirituales actúan con integridad e intuición, están en sintonía con el movimiento del Espíritu en la vida del grupo y en los signos de los tiempos y llaman valientemente al grupo a esta toma de conciencia. Aportan una comprensión dinámica del propósito de la vida religiosa para discernir la obra del Espíritu en las personas, las circunstancias y las realidades cambiantes. En tiempos de incertidumbre, los líderes espirituales ayudan a interpretar lo que está ocurriendo dentro del contexto social y son capaces de comunicar con claridad por qué nos hemos arriesgado todos juntos para que pueda realizarse la misión evangélica de "vida abundante para todos". Los líderes inmiscuidos un profundo trabajo del alma tienen la capacidad de formular las preguntas adecuadas en el momento oportuno.

El énfasis en la dimensión espiritual del liderazgo fomenta la disposición al cambio, a estar conscientes de la presencia del Espíritu para dejar ir y recibir aquello que está en el corazón del cambio, un sentido de urgencia para abordar las preocupaciones prácticas, y el compromiso de simplificar las responsabilidades administrativas para que el enfoque primordial sea en la esencia de la vida religiosa y su continuidad como una forma de vida transformadora en el movimiento evolutivo más amplio hacia la comunión en el Cristo Cósmico.

En este momento, la nueva concepción del liderazgo y el aprovechamiento del capital social y la voz moral que poseemos como congregaciones religiosas, incluye contar la historia colectiva actual de la vida religiosa y trabajar en los cambios específicos necesarios en nuestras instituciones. Esto nos está llevando hacia nuevas y más ágiles formas de colaboración.

El tapiz de este tiempo en la vida religiosa contiene fuertes hilos de voluntad para colaborar entre instituciones y carismas para que haya un beneficio mutuo y bien intencionado. Cada vez somos más conscientes de la capacidad que tienen los líderes para influir en las culturas de sus instituciones como facilitadores del cambio. Los líderes que se hacen amigos del cambio crean el entorno propicio para que los miembros entablen conversaciones profundas y, a veces, difíciles, que pueden llevar a una congregación más allá de la resistencia hacia la unidad guiada por el Espíritu y con un sentido de pertenencia de los resultados.

El cambio hacia una nueva concepción del liderazgo implica perseverar en crear una cultura para el cambio, desarrollar y comunicar la visión, planear y brindar los recursos, resolver los problemas adecuadamente y celebrar los avances.

Transición hacia una mayor interdependencia

Una cuarta tendencia en la evolución futura de la vida religiosa es un cambio hacia una mayor interdependencia dentro, entre y más allá de las congregaciones religiosas.

Uno de los frutos del proceso de discernimiento nacional es el renovado interés por asegurar que todos los miembros tengan oportunidades de florecer y prosperar en sus vocaciones. Dentro de las congregaciones y en la realidad más amplia de la vida religiosa, hay una creciente conciencia de la riqueza que aportan a nuestras instituciones mediante las diferentes generaciones y culturas que constituyen el conjunto de todo lo que somos.

A medida que se profundiza en el discernimiento, aprendemos que las experiencias interculturales e intergeneracionales de las comunidades religiosas conllevan tanto retos como bendiciones. A través de un diálogo honesto, estamos viendo la importancia de aprender lo que las diferentes generaciones y culturas valoran. También estamos avanzando hacia niveles más profundos de comprensión y desarrollando habilidades para la convivencia y el ministerio interculturales.

A medida que avanza la desoccidentalización de la vida religiosa, aumenta la conciencia de que las diferentes formas de rezar, dirigir, vivir la misión y ser solidarios unos con otros son dones para nuestras comunidades, la vida religiosa, la Iglesia y el mundo. A medida que crece nuestra comprensión sobre el racismo sistémico y nuestra complicidad para mantener estructuras que privilegian a los blancos, estamos reconociendo cómo los prejuicios inconscientes, las microagresiones y los prejuicios y estereotipos profundamente interiorizados han bloqueado el testimonio auténtico de los valores de mutualidad e inclusión dentro de nuestras propias comunidades. A lo largo de las entrevistas, los equipos de liderazgo citaron repetidamente la importancia que tiene la diversidad y la interculturalidad para la vida y la misión eclesial. Como comunidades religiosas, tenemos mucho que aprender y compartir entre nosotros a medida que vivimos las cambiantes realidades interculturales e intergeneracionales dentro y fuera de nuestras instituciones. Lo que experimentemos y la manera en que nos transforme dará testimonio al mundo en general.

Una de las consecuencias de la pandemia fue que experimentamos de primera mano lo interdependiente que es realmente nuestro mundo. En nuestras instituciones y congregaciones hemos visto cuánto nos necesitamos unos a otros. Una bendición de este momento evolutivo de la vida religiosa es que la vulnerabilidad que estamos experimentando está abriendo nuestros corazones a la compasión y a la capacidad de entrar en el mundo del otro con sentimiento. La gracia de la compasión sigue atrayendo la vida religiosa hacia los márgenes, para ser testigos del dolor y el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas, y encontrar juntos formas de compartir nuestras vidas y recursos con los más necesitados. Lo vemos en la colaboración para hacer frente a las necesidades emergentes y en el deseo de muchos de nuestros miembros más recientes de comprometerse en ministerios de servicio directo.

Durante el proceso de discernimiento aprendimos que los nuevos miembros no tienen miedo al futuro. Lo que les atrajo a esta vida fue el deseo de profundizar en la vida interior. En este tiempo de cambio y transición, nos están ayudando a ver que nuestra identidad no se encuentra en las expresiones institucionalizadas de lo que hacemos, sino en la calidad de la presencia que aportamos al mundo y entre nosotros. A cualquier edad, la vida religiosa ofrece la oportunidad de volver a enamorarse. La calidad de la presencia que brota de una vida de amor vivido es un don precioso para todos aquellos con quienes nos relacionamos y para la Iglesia y el mundo.

El cambio hacia una mayor interdependencia nos invita a examinar cómo la cultura de la vida religiosa o las culturas de nuestras instituciones están facilitando o inhibiendo el potencial transformador de la interculturalidad, la intergeneracionalidad y la capacidad de relaciones interdependientes y nuevas formas de colaboración. Esta es una tarea central para la vida religiosa en esta coyuntura de nuestro viaje colectivo.

HACER EL TRABAJO DE TRANSICIÓN

Además de identificar tendencias en el panorama general de la vida religiosa en este punto de inflexión de cambio evolutivo, el esfuerzo nacional por discernir el futuro emergente ha generado aprendizajes significativos sobre lo que las instituciones están haciendo de forma práctica para navegar por el cambio y la transición. La participación de los miembros en el proceso de cambio es crucial.

Las congregaciones religiosas son organizaciones y, como tales, cuentan con estructuras que garantizan a sus miembros la oportunidad de participar en la vida y la misión por completo. La participación de los miembros es un medio para generar un sentido, participar en la gobernanza, fortalecer la identidad y darle sentido de pertenencia, generar relaciones y comunidad, y lograr una transformación colectiva. En tiempos de cambios profundos y rápidos, cada uno de estos componentes requiere un enfoque intencionado.

En general, las enseñanzas extraídas del discernimiento sobre la forma en que las instituciones hacen participar a sus miembros en el proceso de cambio y transición demuestran persistencia y creatividad para garantizar la comunicación y la participación. Estos esfuerzos son esenciales para la consulta, el diálogo, la creación de consenso, la participación inclusiva y el sentido de agencia. El compromiso efectivo es indispensable para alcanzar bienestar organizativo y sentido de pertenencia.

Tareas prácticas de la transición

Las instituciones difieren en las acciones específicas que deben ponerse en marcha para responder a las circunstancias cambiantes; sin embargo, puedo sugerirles algunas enseñanzas generales sobre áreas que exigen una consideración particular y una acción apropiada que he recogido de la sabiduría colectiva durante el proceso de discernimiento nacional hasta el momento.

- Presten atención a los cambios demográficos de sus afiliados y proyéctelos hacia el futuro. El análisis demográfico y los datos sobre tendencias son esenciales para una buena planificación. No se trata de un esfuerzo "de una vez por todas", sino que requiere una atención continua. Las cifras no lo son todo, pero son poderosos indicadores de la realidad.
- Continúen identificando e infundiendo en los colaboradores laicos la misión, el carisma, los valores y el patrimonio del instituto. Transfieran la responsabilidad directa de las funciones de administración y gestión con la debida rendición de cuentas a la dirección del instituto. Los datos de las entrevistas reflejan un compromiso creciente con la colaboración, la reciprocidad y el liderazgo laico. Este tema surgió sistemáticamente en las respuestas a múltiples preguntas de las entrevistas.
- Satisfagan las necesidades de los miembros que continúan; por ejemplo, áreas especializadas de atención a la salud, vivienda adecuada a su edad, atención espiritual y pastoral, formación continua, enfoque holístico de envejecimiento, relación con la vida religiosa en general y con los esfuerzos relacionados con la misión en la iglesia y la sociedad. En un momento de gran transición, el vínculo con un mundo más amplio es

esencial. Cuando nuestros "mundos" se vuelven diminutos, el espíritu se encoge dentro de nosotros.

- Estar pendiente de la misión y asegurar su vitalidad. La misión es parte integral de la vida religiosa, y una de las cosas que he observado a lo largo del discernimiento es cómo el tener un sentido compartido de misión nos da energía y nos conecta. Allí donde hay ministerios patrocinados, hay que ser proactivas para instituir estructuras que sostengan y continúen con el legado donde haya pocas o ninguna hermana directamente involucrada. Hay mucho que podemos aprender entre nosotros y de los asesores sobre las Juntas de Consejo y de las personas jurídicas ministeriales.
- Océpense ahora de los terrenos, edificios, propiedades y recursos para que los miembros más jóvenes puedan centrarse en la misión y en construir relaciones que les ayuden a vivir plenamente una visión de la vida religiosa que será diferente a la que hemos conocido.
- Cultiven una mentalidad y una espiritualidad de colaboración, dejando a un lado los deseos de controlar y crear un espacio para dar cabida a los demás. Esto requiere humildad y consciencia de que la vulnerabilidad nos empuja hacia nuevas formas de colaboración más profundas. Las instituciones independientes no pueden hacerlo todo. Vivir más plenamente la colaboración será transformador, no sólo para nuestras instituciones, sino también para la vida religiosa, la Iglesia y el mundo. La colaboración es parte integral de la sinodalidad.
- Manténganse en contacto con los demás cuando se trate de cosas importantes. Alienten a los miembros a asistir y participar en las reuniones y procesos de la congregación. Busquen maneras de conectar con la riqueza de su historia colectiva y de entrar en el discernimiento y toma de decisiones sobre las direcciones a tomar en el futuro. Ninguna duda o cuestionamiento es demasiado grande o pequeña. A menudo, los cuestionamientos conducen a preguntas significativas que deben explorarse y sobre las que hay que actuar en una época de cambios acelerados.
- Al considerar la gobernanza, conozcan sus constituciones, soliciten asistencia canónica y aprendan de las experiencias de otros líderes e instituciones. Las instituciones tienen realidades y necesidades diferentes, pero existe una preocupación genuina en todas las congregaciones sobre la sostenibilidad de las actuales estructuras de gobierno y la falta de un grupo suficiente de líderes que estén listas, dispuestas y capacitadas para servir en el ministerio del liderazgo en estos tiempos difíciles y de cara al futuro. Presten atención a lo que están haciendo las familias carismáticas y otras congregaciones cuando se plantean modelos asociativos de gobierno. Sigán lo que las instituciones están aprendiendo de la experiencia de tener un comisariado. La creatividad fluye a partir del aprendizaje compartido y de pensar que es posible.
- Reconozcan y celebren los avances y logros y, sobre todo, festejen los momentos especiales de la vida de las hermanas y de la institución. En una época de cambios y transiciones masivas, el reunirse con motivo profesional, de funerales, aniversarios y jubileos genera vida y refuerza el significado colectivo de esta forma de vida. A veces,

cuando tanta energía se centra en el futuro, podemos perdernos la belleza del momento presente. Cultiven prácticas espirituales de consciencia plena.

- Recuerden vivir con las preguntas, como nos dice Rilke, pero también amar las preguntas. Las preguntas profundizan la contemplación y el diálogo contemplativo. Algunas preguntas planteadas por Sue Monk Kidd en *When the Heart Waits* son provocadoras para reflexionar sobre las realidades del "aquí" y del "todavía no" de la vida religiosa en este momento. Por ejemplo:

¿Qué ha pasado con nuestra capacidad de vivir en la incógnita, de vivir dentro de una duda y convivir con las tensiones de la incertidumbre?

¿Dónde está nuestra voluntad de incubar el dolor y dejar que dé a luz algo nuevo? ¿Qué ha pasado con el afloramiento de nuestra paciencia, con nuestra resistencia?

Kidd añade que quedarse con las preguntas es un "semillero de creatividad y crecimiento, lo que nos permite atrevernos y abrirnos paso hacia lo nuevo" (p.25)

La espera de la que habla Kidd no es una espera pasiva, sino activa y contemplativa, un impulso hacia la imaginación.

¿Cuáles son algunas cuestiones significativas que necesitan un discernimiento amoroso y valiente en este momento de nuestro camino? He aquí algunas que se aplican no sólo a las instituciones religiosas, sino también al contexto más amplio de la Iglesia y la sociedad:

¿Cómo podemos encontrar la alegría en el proceso de cambio y transición y en hacer lo que hay que hacer mientras abrimos más nuestros corazones para construir relaciones y misión?

¿Dónde están las conversaciones sobre el futuro de la vida religiosa y la vida consagrada como un don a la Iglesia?

¿Cómo podemos decirnos la verdad unos a otros de una manera que no disipe la esperanza y que genere creatividad?

¿Qué estructuras debemos abandonar para tener un liderazgo profético en el futuro?

¿Cómo desarrollamos el liderazgo del mañana?

¿Cómo podríamos pasar de la colaboración por necesidad a la colaboración como dones de una nueva identidad emergente?

Las preguntas significativas son, de hecho, un "semillero de creatividad y crecimiento".
Recuerda: "Quédate con las preguntas".

- Por último, inclínate hacia el misterio de lo desconocido, en el que la única certeza es que Dios nos acompaña en este viaje. Tómate las cosas en serio, pero sostenlas ligeramente. Sigue avanzando. Confía en la promesa de Aquel en Quien todas las cosas se cumplen: "He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a la luz, ¿no la percibís? Otra vez abriré camino en el desierto y ríos en el yermo" (Is 43,18-19).

Este pasaje es muy consolador. Invita a reflexionar sobre el Misterio Pascual y su expresión actual en la vida religiosa aquí en Estados Unidos y en otras partes del mundo. En este gran punto de inflexión de la vida religiosa, estamos viviendo el Misterio Pascual individual y

colectivo. El 26% de los participantes en los recientes Centros de Liderazgo Colaborativo (*Collaborative Leadership Hubs*) indicaron que sus institutos han discernido o están discerniendo actualmente llegar a la culminación histórica. El 64% informó de que preveía que sus instituciones seguirían existiendo al menos durante varias décadas más; algunos no respondieron. Todos están experimentando cambios significativos. Lo conocido y familiar está muriendo, lo que conlleva a una profunda experiencia de pérdida y dolor. Lo vemos en nuestras vidas personales y comunitarias, así como en las realidades sociales locales y globales, cosa que debe reconocerse y lamentarse, tal y como lo expresó con tanta fuerza Bryan Massingale.

Al mismo tiempo, cada vez estamos más conscientes de los brotes de la nueva vida que surge a medida que nos acercamos a la comunión con los demás en Dios. Estamos aprendiendo que la búsqueda unánime de Dios, que es el núcleo de la vida religiosa, implica entregar libremente nuestras vidas y nuestras muertes para que todos seamos uno. La resurrección es el triunfo definitivo del sentido. La experiencia del Misterio Pascual se refleja en la profundización del sentido de la espiritualidad configurado por las pérdidas, los abandonos, y el despojo de este tiempo; también se manifiesta en los atisbos místicos de la paz y la alegría de la resurrección.

Mientras vivimos en el futuro emergente que ya está aquí, estamos llamados a sostener tanto al que muere como al que resucita, y esto nos está llevando más profundamente al misterio de Dios y a la esencia y el significado profundo de la vida religiosa. Hay hambre de Dios, y le estamos poniendo un nombre juntos. En un mundo sumido en la división y hambriento de sentido y de relaciones justas, somos cada vez más conscientes de nuestro llamado a ser una presencia transformadora del amor incondicional e inclusivo de Dios. Mientras reflexionamos sobre la pregunta de *¿quiénes hemos de ser ahora?*, el Espíritu nos guía hacia una interioridad más profunda que se manifiesta en el amor, la integridad, la justicia, la alegría, la esperanza y en la hospitalidad radical de la que Maricarmen Bracamontes OSB habló de manera tan contundente. Estos son los rasgos distintivos de lo que da vida y es presencia de amor: dones del presente y una forma de estar presente que, sin duda, dará vida al futuro.

CONCLUSIÓN

A lo largo de las conversaciones del Centro de Liderazgo Colaborativo celebrado en mayo en Baltimore, mencioné que trabajar con el proceso de discernimiento y realizar las Entrevistas con los Equipos de Liderazgo de la LCWR a menudo me llenaba de asombro y admiración. Poco después del Hub de Baltimore, Michelle Bisailon DHS me envió un poema que escribió mientras reflexionaba sobre la experiencia del Hub. Lo tituló *"Emergiendo: Asombro y Admiración"*. Para terminar, comparto un fragmento de su poema sobre la fase de la crisálida durante el desarrollo de una mariposa monarca, una metáfora sobre dónde nos encontramos mientras recorremos nuestro viaje juntas en discernimiento sobre nuestro futuro emergente:

Ahora me pregunto...

¿Será esto? ¿Qué será?

Sigue siendo...

Y entonces, es el momento...

hay un ligero movimiento,

y cambio de color.

Llega la oscuridad, la negrura.

*¿Qué? ¿Cómo? ¿Con qué fin?
Y luego, cuando es momento - transparencia.*

*Y entonces...
una ruptura
una grieta abierta*

Y...

*¿Qué? ¿Qué es esto?
¿Dónde está la oruga?
¿Qué pasó en esa crisálida durante ese tiempo?
"¿Cómo puede ser?"*

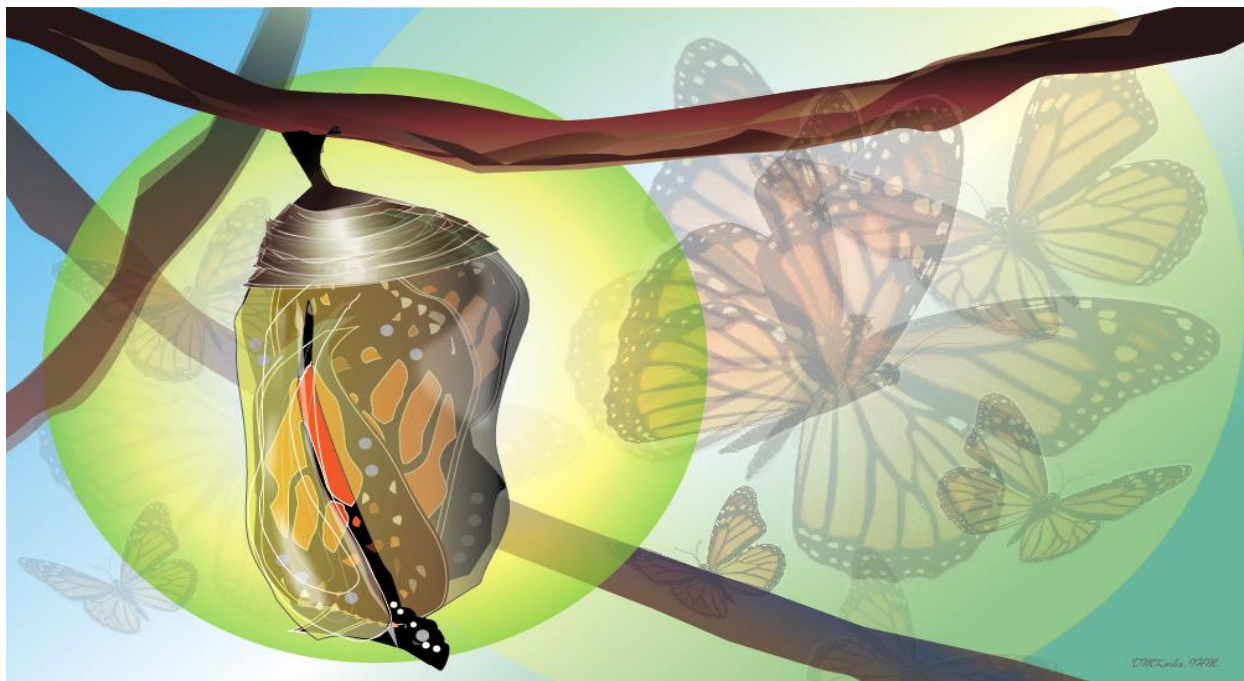
*Estoy asombrada. Me pregunto...
como esta pequeña criatura de tal belleza se abre a una nueva vida,
a un nuevo comienzo.
Lentamente exuda fluido mientras abre sus alas-
Y la mariposa monarca
criatura de belleza
de gracia
de una nueva vida.*

*Estoy asombrada. Y me pregunto.
Mientras reflexiono sobre este misterio
Me imagino que nosotras...
Una vez como orugas, las mujeres en movimiento-
hemos estado luchando, retorciéndonos, aferrándonos a lo que creemos,
tejiendo una red de vida
y ahora, en crisálida, tal parece que así será.*

*¿Qué ocurre?
Puede que nos cueste saberlo.
Nos entregamos a este misterio que llamamos "emerger".*

*Escuchamos a la vida.
Podemos luchar en esta etapa de crisálida. No sabemos lo que pasa ahí dentro.
Todo es un misterio.
Pero estamos envueltas en el verde de la esperanza.*

*Y cuando sea el momento...
Nosotros también surgiremos...
"monarcas" provenientes de
lo transformado
y más hermoso...
Estoy asombrada.
Y me pregunto...*



PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

❖ ¿TE VES EN LAS TENDENCIAS EMERGENTES DE LA VIDA RELIGIOSA?

❖ ¿CUÁLES SON ALGUNAS DE LAS IMPLICACIONES DE ESTAS TENDENCIAS Y LECCIONES PRÁCTICAS DIRIGIDAS A LA ACCIÓN PARA LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD EN ESTE TIEMPO DE CRISIS, CAOS Y OPORTUNIDAD?

